

AMAUTA REVISTA DE POLÉMICA Y DEBATE

Oswaldo Fernández Díaz¹

«...la palabra “*Amauta*” adquiere con esta revista una nueva acepción.

La vamos a crear otra vez.»

(J.C. Mariátegui, Presentación de *Amauta*)

RESUMEN

La revista *Amauta* fue, al mismo tiempo el instrumento cultural de un grupo, y las prácticas que a través de ese instrumento llevó a cabo esta vanguardia intelectual compuesta de jóvenes universitarios, dirigentes sindicalistas, de indigenistas, y de poetas y escritores convocados y reunidos por José Carlos Mariátegui. Era un grupo que intervenía política y culturalmente en la escena peruana. La condición limeña a que pudo restringirse la revista, fue prontamente sobrepasada gracias la presencia en ella del grupo de los trujillanos con Alcides Spelucín, Antenor Orrego y César Vallejo. A la cual se agrega la presencia de sectores intelectuales cuzqueños, animadores del grupo “Resurgimiento” y de la revista *Sierra*, en especial gracias a la presencia de Luis Valcárcel, de quien Mariátegui prologa y publica su obra *Tempestad en los Andes*.

¹ Doctor en Filosofía, Director de Centro de Estudios del Pensamiento Iberoamericano y académico del Instituto de Filosofía, Universidad de Valparaíso

1. AMAUTA FUE UNA EMPRESA COLECTIVA, DE UN GRUPO DE VANGUARDIA

En un principio fue pensada por Mariátegui como una revista cultural que se llamaría “Vanguardia”. Era la idea que traía cuando llega a Lima a comienzos de 1923. Era una idea que había germinado en el “lado de allá” como dice Cortázar, como parte del impacto europeo. Pero pasaron casi tres años antes que apareciera el primer número en septiembre de 1926. Durante el tiempo de su elaboración como producto de un trabajo colectivo, José Sabogal sugirió el nombre de *Amauta*, que Mariátegui hizo inmediatamente suyo. Se había pasado de la “avant garde” europea, al vanguardismo latinoamericano y el nombre de *Amauta*, introducía al lado de los ecos de esta vertiente europea inicial, elementos incaicos e indigenistas. De esta manera se unían las concepciones rupturistas, “anti-civilistas”, e iconoclastas caras a aquellos sectores que la creaban y que Mariátegui llamaba la “nueva generación”, con un rescate de la tradición incaica, con la intención de crear una nueva tradición.

En el editorial con que Mariátegui presenta el primer número en septiembre de 1926, se refiere a este hecho y a las circunstancias que acompañaron su gestación: «*Amauta* ha tenido un proceso normal de gestación. No nace de súbito por determinación exclusivamente mía. Yo vine de Europa con el propósito de fundar una revista. Dolorosas vicisitudes personales no me permitieron cumplirlo. Pero este tiempo no ha transcurrido en balde. Mi esfuerzo se ha articulado con el de otros intelectuales y artistas que piensan y sienten parecidamente a mí. Hace dos años, esta revista habría sido una labor un tanto personal. Ahora es la labor de un movimiento y de una generación.» De esta manera *Amauta* se transformaba finalmente en una empresa colectiva, y cuando Mariátegui destaca el protagonismo que tuvo en su creación y ejecución este grupo, y que la revista fue el fruto de “la labor de un movimiento y de una generación”, no es mera fórmula retórica. La revista, incluso, fue quizás mucho más colectiva de lo que el propio Mariátegui se imaginó. Venía precedida por otras iniciativas y prácticas; como, entre las cuales cabe citar, a las Universidades populares González Prada, que surgen por los años veinte, por impulso de la reforma universitaria.

La revista **Claridad** de la Federación de estudiantes. Pero también en la trayectoria personal de Mariátegui; por otras iniciativas la antecedan y la preparan; como la editorial **Minerva**, junto con su hermano Cesar, o la rúbrica de **Mundial**, “Peruanicemos al Perú”, desde donde Mariátegui promueve y convoca a un estudio e los “asuntos peruanos” iniciativas de temas y proyectos de organismos que culminan en la proposición de un Ateneo de investigación de los problemas peruanos.

En este sentido puede decirse que Amauta heredaba de los movimientos sindicalistas y universitarios que vivieron su apogeo entre los cruciales años 1918 y 1919, que separaron, en el Perú, la sociedad moderna de la tradicional. Años en que irrumpen los movimiento obreros y sociales, junto a la emergencia del movimiento universitario, Era además un período durante el cual la sensibilidad aprista, impregnaba cultural y políticamente a casi todos estos grupos. En este sentido, fue una revista que reunió las condiciones de vanguardia, de indigenista y de socialista en una misma publicación.

Hay en ella un diseño para una empresa colectiva de este carácter. Esta se fue haciendo en la misma medida que las tertulias de Washington izquierda iban desarrollando. En esas reuniones Mariátegui precisaba los contornos orgánicos de la revista, resolvía los problemas de la colaboración, al mismo tiempo que incitaba a colaborar en ella. Introducía en su interior una confrontación permanente de ideas entre quienes participaban de la empresa. La idea era no rigidizar ideológicamente la revista desde su inicio. No darle un carácter doctrinal, adscribiéndola a un cuerpo de proposiciones acabadas e inmóviles. Por el contrario, mantener en ella el más amplio debate posible sin traicionar el espíritu de la revista.

2. ÓRGANO DE INTERVENCIÓN

Por supuesto la revista era, conforme a su primer objetivo, un órgano de intervención político-cultural. Había que dar la batalla contra el civilismo criollo, pero también contra el populismo de Leguía. Ese era el frente externo, pero Mariátegui veía que su esfuerzo se prolongaba

hacia el interior de la revista. Las antítesis que la sociedad oligárquica había instalado, afectaba también a la vanguardia que estaba convocando. Las impugnaciones, y la iconoclastia de una generación joven que emergía no bastaban, Peor aún, corría el riesgo de agotarse en sí misma, Por eso, Mariátegui concibe la revista como un espacio de un debate y un proceso de decantación interna. Al mismo tiempo que convocaba a la “joven generación”, sugiriéndole abocarse a la creación de una idea nueva y productiva de peruanidad, promovía la necesidad de un entronque con una idea de la tradición, distinta y en pugna con la que, hasta entonces, había impuesto el civilismo. La ruptura con el civilismo implicaba postular un concepto nuevo de peruanidad. La “nueva generación” no podía agotarse en una pura iconoclastia negativa, tenía que proponer. Por eso en su ensayo “Heterodoxia de la tradición”: plantea que, «...la tradición es, contra lo que desean los tradicionalistas, viva y móvil. La crean los que la niegan para renovarla y enriquecerla. La matan los que la quieren muerta y fija...»

Esta idea la completa una semana después en un ensayo que titula “La tradición nacional”, en donde propone una concepción de tradición nacional incluyente, pero que no es la simple suma de sus componentes, porque la sola presencia del incaísmo transforma radicalmente la idea excluyente que manejaba el discurso cultural oligárquico:

Es, por otra parte la misma idea que circunda al nombre de la revista. Dicho de otro modo, lo que la revista anuncia con el nombre de “Amauta”:

«El título preocupará probablemente a algunos...no se mire en este caso a la acepción estricta de la palabra. El título no traduce sino nuestra adhesión a la raza, no refleja sino nuestro homenaje al incaísmo. Pero especialmente la palabra “Amauta” adquiere con esta revista una nueva acepción. La vamos a crear otra vez.

Mariátegui partía del impase mismo que había entre las posiciones de la vanguardia y la tradición oligárquica civilista. En vez de optar subsume. Asume y hace suyas las distintas capas de fueron cimentando una tradición. Herencia de oleadas externas sobre un sustrato interno. Por eso

en su ensayo acerca de la tradición nacional concluye lo siguiente:«La tradición nacional se ha ensanchado con la reincorporación del incaísmo, pero esta reincorporación no anula, a su turno, otros factores o valores, definitivamente ingresados también en nuestra existencia y nuestra personalidad como nación. Con la conquista, España, su idioma y su religión entraron perdurablemente en la historia peruana comunicándola y articulándola con la civilización occidental. El Evangelio, como verdad o concepción religiosa, valía ciertamente más que la mitología indígena. Y, más tarde, con la revolución de la Independencia, la República entró también para siempre en nuestra tradición.»

3. AMAUTA COMO UN VIAJE A LAS RAÍCES

La aceptación inmediata de Mariátegui y lo que dice en el primer editorial del septiembre de 1926, expresa el cambio de perspectiva por el que transitaba en esos momentos el pensamiento de Mariátegui, para quien la prelación por lo europeo que sugiere en las conferencias que dicta una vez llegado a Lima en 1923 se transformaba ahora en la necesidad y casi urgencia por entrar rigurosamente, en el estudio de la realidad peruana. Por eso *Amauta* como tantos otros órganos de intervención cultural de la época, era también un viaje hacia las raíces, urgido por la problemática política presente. Una búsqueda de la identidad latinoamericana hecha esta vez por los sectores medios que en esos momentos emergían en América Latina, generando los primeros aprestos populistas. En ese sentido el indigenismo fue sentido como un deber ético por el intelectual de izquierda, pero también y quizás en el mismo grado, como un factor de definición propia, de aquellos sectores intelectuales y políticos. Esta búsqueda se tradujo en actos concretos e históricos por aquellos sectores medios que en los años veinte irrumpían en la escena política. Uno de estos actos, no el menor, en todo caso, fue la creación de este tipo de revistas. Se reconocieron las raíces precolombinas, pero al mismo tiempo se impusieron tareas con respecto al indígena actual y concreto, y por supuesto con respecto a la sociedad en que vivían

La pregunta por la identidad se volvía a plantear. Desde la época de los liberales argentinos y el impase en que la sume la paradójica respuesta

Sarmiento, la pregunta había quedado en suspenso. Ahora, en medio de un proceso de emergencia de los sectores obreros y de capas medias, otra generación, otros actores sociales la planteaban de nuevo. Había cambiado tanto el sentido de la pregunta como la respuesta. Ahora se hacía incluyente contradiciendo lo que había sido la norma de las clases oligárquicas. En esta búsqueda de las raíces la mirada se hacía interna.

La respuesta que implica *Amauta* como órgano cultural cuyos sesgos revelaban esta irrupción de los nuevos sectores emergentes, no se queda en el período incaico; entronca de inmediato con el indígena actual y viviente. Por eso se vincula al indigenismo que postula González Prada, y a toda la trayectoria de los movimientos indigenistas posteriores, que pasando por la obra de Clorinda Matto de Turner, las iniciativas de la Asociación Pro-indígena, llegan hasta el grupo “Resurgimiento” del Cuzco, y remata en la obra de de Mariátegui. *Amauta* no solo entronca, sino que asume dentro de sí todos estos movimientos, haciéndolos suyos, aún en sus querellas.

El carácter indigenista que la revista asume desde un comienzo, no solo se resume en la presencia de esta polémica permanente que alberga y estimula, entre las distintas opiniones políticas acerca del indígena que por entonces estaban en liza, sino porque proyecta culturalmente este carácter hacia la poesía y la pintura. En este caso la revista logra convertirse en una síntesis creadora de indigenismo y vanguardia, como lo expresan, por ejemplo, las portadas de José Sabogal, poetas como Oquendo Amat. Los relatos históricos de luchas pasadas, la denuncia de aquellas injusticias que persistían, la propuesta mariáteguiana de que no habría socialismo en el Perú sin el indio, unía la situación que padecían las diferentes naciones indígenas, con el proyecto político cultural que este grupo, liderado por Mariátegui, estaba forjando.

4. ESPACIO DE DEBATE INTERNO

En lo que se refiere al debate interno que se instaló en *Amauta*, podemos decir, “en un principio fue la acción”. Si la revista comenzó con un claro programa de intervención en donde se delimitaron como frentes de batalla precisos el civilismo y la “patria nueva” de Leguía, en lo in-

terno no hubo al comienzo la misma claridad. La observación crítica vino desde fuera, desde lo que le reprocha, por ejemplo, Luis Alberto Sánchez, a poco andar de *Amauta*. Como Mariátegui había establecido al comienzo una definida posición doctrinal. Sánchez advierte allí una contradicción entre esta declaración de principios y la polisémica querrela indigenista que la revista estaba exhibiendo. Es a través de la breve polémica que tiene con Sánchez, y para dar respuestas a otras situaciones que Mariátegui comienza a idear un protocolo para lo que posteriormente va a definir como un proceso de decantación de la colaboración interna. De ahí que responda al reproche de Sánchez señalándole que, «Los indigenistas o pseudo-indigenistas a su juicio, adoptan simultáneamente los puntos de vista de Valcárcel y López Albújar. Pero este es un error de su visión. Que se contraste, que se confronte dos puntos de vista, no quiere decir que se les adopte.»

Por último le confiesa que la práctica que ahora exhibe la revista, forma también parte de su manera de ser: «Cuando estudio, o ensayo estudiar, una cuestión o un tema nacional, le dice, polemizo necesariamente con el ideario o el fraseario de las pasadas generaciones. No por el gusto de polemizar sino porque considero, como es lógico, cada cuestión y cada tema conforme a distintos principios, lo que me conduce por fuerza a conclusiones diferentes, evitando el riesgo de resultar, en el debate de mi tiempo, renovador por la etiqueta y conservador por el contenido. Mi actitud sólida es la actitud polémica, aunque polemice poco con los individuos y mucho con las ideas.»

Es interesante hacer notar, al respecto, que si bien el editorial del número 17 de *Amauta*, marca un corte en los énfasis internos de la revista, dando por finalizado el proceso de decantación, en realidad, no lo cancela, La revista persistió en este debate interno, en el cual intervenía también Mariátegui. Por eso, podemos leer a propósito de una encuesta del semanario *Monde* de Henri Barbusse las ventajas que tiene un órgano que pretende asumir posiciones de izquierda sin enclaustrarse en posiciones partidarias.

«La encuesta que **Monde** ha abierto sobre la literatura proletaria, suscitando un extenso debate internacional, debe la amplitud que desde el primer momento ha alcanzado al carácter no sectario, no partidista de este periódico... **Monde** no admite que la literatura proletaria sea una palabra vana. Tiene sus puntos de vista propios. Pero esto no le impide desear y provocar un debate exhaustivo, consultando las más variadas opiniones. Solo así es dable a un periódico interesar a grandes sectores de público.»... «Las anteriores consideraciones son pertinentes para la explicación de nuestro experimento de **Amauta** y **Labor**.» (Publicado en **Labor**, N°2, Lima, 21 de noviembre de 1928)

5. LA PRESENCIA DE MARIÁTEGUI EN LA REVISTA

Al mismo tiempo que decidió respecto de los distintos énfasis de la revista, Mariátegui se implicó en ellos, y programó su propia intervención en **Amauta**. Esta práctica suya dio lugar a dos etapas distintas. Una que va del primer número hasta el número 17, de septiembre de 1928, en donde el acento fue puesto en la interpretación de la realidad peruana, y la propuesta de una nueva peruanidad. Después de 1928, la revista se declara decididamente socialista y explora la viabilidad de esta propuesta y de este aspecto, con respecto a la realidad peruana. En el primer período Mariátegui publica en **Amauta** parte del cuerpo central de lo que será posteriormente **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**, obra que apareció en tres momentos: primero en la rúbrica “Peruanicemos el Perú” de **Mundial**, luego durante su segundo momento en **Amauta**, y por último como libros en 1928. Durante el segundo período, Mariátegui impulsa el nuevo énfasis publicando diez y seis ensayos que ya había aparecido en **Varietades**, y que después pensó editar como un libro con el título de **Defensa del marxismo**.

¿Qué pretendía Mariátegui con la revista **Amauta**?

En un autor como Mariátegui, cuyas empresas culturales son tanto o más importantes quizás que su obra escrita, es preciso leer con la misma atención tanto su obra teórica, como lo que se desprende de sus empresas culturales. En los **7 Ensayos**, Mariátegui habla de un Perú que no pudo ser, porque no logró fundar una nación, y de un Perú posible,

pero que hay que crear. Para construir ese Perú posible no cesó de convocar a las jóvenes generaciones intelectuales, a quienes llamó la vanguardia peruana, a los jóvenes que venían de la Reforma universitaria de 1918 y que ahora se encontraban reunidos tras las Universidades Populares González Prada; a los grupos que forjaban lo que estaba siendo una sensibilidad aprista, a los distintos sectores indigenistas que hemos mencionado antes. Lo hizo desde sus primeras conferencias del año 23, y culmina esta convocatoria al crear *Amauta* y del Partido socialista del Perú. Su principal propósito era, entonces, intervenir, tanto cultural como políticamente en la escena peruana. Este propósito no lo fijó exclusivamente en la fundación de un partido político que se proponía iniciar una revolución destinada a quebrar el aparato estatal, conforme al proyecto bolchevique. En esto seguía más bien a Antonio Gramsci quien dio la misma importancia, si no más a la realización de una “reforma intelectual y moral” en pos de una hegemonía cultural. Mariátegui iba también en procura de esta hegemonía de los valores que la vanguardia estaba difundiendo a través de *Amauta*.

Amauta duró. Duró desde septiembre de 1926 hasta la muerte de Mariátegui en abril de 1930. Treinta y tres números alcanzaron a editarse. Este era el principal objetivo de un instrumento cultural destinado a calar con tal profundidad en la realidad peruana. Así lo declara cuando la revista llegaba a su número 17:

«La primera obligación que toda obra del género de la que *Amauta* se ha impuesto es ésta; durar. La historia es duración. No vale el grito aislado, por muy largo que sea su eco; vale la prédica constante, continua, persistente. No vale la idea perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil; vale la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento.» (Editorial del N°17)

REFERENCIAS

Mariátegui, José Carlos, *Peruanicemos al Perú*, Obras populares completas, Lima, Amauta, 1986.

Mariátegui, José Carlos, *Ideología y política*. Obras populares completas, Lima, Amauta, 1985.

Mariátegui, José Carlos, *Defensa del marxismo*. Obras populares completas, Lima, Amauta, 1979.

Mariátegui, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Barcelona, Grijalbo, 1976.